

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>
Anveres, 1630

Capitvlo II. Que trata como se han de descuydar de las necessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

ria yo suplicassen à Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi, que en estas cosas Quiere de- nunca me oye. Estase ardiendo el mundo: quieren pedir lo re- tornar à sentenciar à Christo, como dizen, pues le poral, y ma- leuantan mil testimonios: quieren poner su Yglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, de mayores que por ventura, si Dios se las diesse, terniamos vn alma menos en el cielo. No, Hermanas mias, no es sercuyda- tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirasse à la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuessemos algo) que holgarià se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios en S. Ioseph con tanto cuydado.

yormente sn tiempo necessidades, ha de do muy accefforio.

CAPITVLO II.

Que trata como se han de descuydar de las necessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

Quiere dezir, que fessa pobreartificios agenas, para que le de.

TO penseys, Hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os asseguro. jamas por artisiquien pro- cios humanos pretendays sustentaros, que mori-74, no ha de reys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro ganar con esposo, que el os ha de sustentar. Contento el, aunfelicitos las que no quieran, os daran de comer los menos vuevolumades stros deuotos, como lo aueys visto por esperiencia. Si

Si haziendo vosotras esto, murieredes de hambre, bienauenturadas las monjas de S. Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexà el cuydado de la comida; fino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuydados, que es mucharazon, pues es su llamamiento; mas nosotras, Hermanas, es disparate: cuydado de rentas agenas, me parece à mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento; ni se le pone desseo de dar limosna. Dexà esse cuydado, à quien los puede mouer à todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaràn los cielos y la tierra: no le faltemos nosotras, que no ayays miedo que falte: y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltauan las vidas à los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco serià, acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirà Hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo biuiere yo os lo acordarè: que por esperiencia veo la gran ganancia: quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer meda mas pena, quando mucho sobra, que

B2 qu

quando nos falta. No sè si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo de espiritu, sino en lo esterior. Conciencia se me haria, à manera de dezir, y parecerme yà era pedir limos na las ricas, y plega à Dios, no sea ansi: que adonde ay estos cuydados demassados, de que den, vna vez, ò otra se yrian por la costumbre, ò podrian yr y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necessidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

No plega à Dios, mis hijas, quando esto vuiera de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita (quando esto entendiesse alguna vez en esta cafa) clame à su Magestad, y acuerdelo à la mayor con humildad, y le diga, que va errada, y valo tanto, que poco à poco se yrà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor, no serà ansi, ni dexarà à sus sieruas, y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto, que me aueys mandado escriuir por despertador. Y crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito à entender los bienes que ay en la santa pobreza, y los que lo prouaren lo entenderan, quiça no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espiritu,

DE PERFECION.

ritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande, digo otra vez, que es señorear todos los bienes del, à quien no se le da nada dellos. Que se me da à mi de los Reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantito se atrauiessa auer de descotentaren algo por ellos à Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, que se le da poco de honra.

Entienda se bien esto, que me parece, que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo, si es pobre, antes, aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trac vna honraza configo, que no ay quien la suffra; la pobreza, que es tomada por solo Dios, digo. No ha menester contentar à nadie, sino à el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia. Porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir, y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho, lo que he visto por esperiencia. Y yo confieflo, fiesso, que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues està dicho, por amor de el Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua, y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho, quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfecion en lo esterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grandissimo es el premio: y quando no vuiera ninguno, sino cumplir lo, que nos aconsejo el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar en cafa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo, cayga la Religion desta casa, con el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monesterios. Y à buen seguro, si se guarda de verdad, que este la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor, que con muy sumptuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios y de su Sangre se lo pido yo. Y si con conciencia puedo dezir, que el dia, que tal hizieren, se torne à caer, y que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicare à Dios. Muy mal

DE PERFECION.

mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo à nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adonde naciò, y la Cruz, adonde muriò. Casas eran estas, adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderàn, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas, qualquier rincon les basta. Si, porque es menester por el mucho encerramiento, tuniere campo (y aun ayuda à la oracion y deuocion) con algunas hermitas, para apartarse à orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de caer el dia del juyzio, que no sabemos si serà presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de treze pobrezillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaran, si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del infierno, que todo es possible: porque estan muy obligadas à rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos à las personas, por cuyo medio nos lo da:y desto no aya descuydo. No se lo que auia començado à dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escriescriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAPITVLO III.

Prosigue lo que en el primero començò à tratar, y persuade à las Hermanas, à que se ocupen siempre en suplicar à Dios, sauorez ca à los que trabajan por la Yglesia: acaba con vn esclamacion.

Ornando à lo principal para lo que el Señor nos juntò en esta casa, y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos à su Magestad, digo, que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan à atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: ha me parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo deguerra han corrido toda la tierra, y viendose el señor della apretado, se recoge à vna ciudad, que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estàn en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos à solas que muchos soldados, si eran couardes, pudieran; y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no segane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acaelta hambre no la puede auer, que baste à que se rindan: à morir si, mas no à quedar vencidos. Mas